

ALLENDE VIVE

1908
1988

**"Vamos a ganar
porque somos
la izquierda unida,
somos las fuerzas
políticas
más importantes y
las fuerzas sociales
más significativas.
Por eso vamos a ganar:
¡Porque somos los más
y somos los mejores!"**



Hizo Historia, con Mayúscula

Estimados compañeros y amigos:

Imposibilitado de hacerme presente en la jornada inaugural de la Semana destinada a conmemorar los ochenta años del nacimiento de nuestro querido compañero, gran socialista y preclara figura de la Historia de Chile, el Presidente Salvador Allende, quiero hacer llegar hasta Uds. en esta señalada oportunidad este breve mensaje de adhesión, para asociarme en espíritu a todas las actividades programadas para honrar su memoria.

Está demás, quizás, el detenerme en esta ocasión para destacar la personalidad histórica de Salvador Allende y su valioso e imperecedero aporte a las luchas de nuestro pueblo. Lo que Allende significa para Chile, está ya en la memoria histórica de todos los patriotas y demócratas chilenos, está grabado en el corazón de ese pueblo al que tanto quiso, en el alma del hombre y la mujer humilde de nuestra tierra, que no olvidan al gran Presidente que dio su vida en aras de su pueblo y como muestra de lealtad al solemne compromiso que contrajo con él, cuando en sus brazos fue llevado hasta la Presidencia de Chile.

Se ha remarcado la importancia del legado político de Allende. El ejemplo de su incansable lucha por unir a todas las fuerzas democráticas de Chile que demandaban más justicia y un futuro mejor para sus hijos. El ejemplo también de su profunda vocación libertaria y humanista, de la que dio muestras en su larga vida política. Y el ejemplo también de consecuencia política, porque fue fiel en los hechos y en la práctica a las ideas y valores que compartía, que se habían hecho carne de su carne y sangre de su sangre.

Pero yo quiero mentar ahora otras dimensiones de la rica personalidad política de Allende que creo necesario relevar.

En primer lugar a su generosidad. Allende no fue mezquino ni odioso. Siempre supo imprimirle a su práctica política, desde antes que fuera gobernante y especialmente cuando fue Presidente, un sello de generosa humanidad, que en el marco de firmeza en los principios y de lealtad a la causa de la Democracia y el Socialismo reflejaban un espíritu fraterno, cordial y solidario, ajeno a rencores e inquinas.

En segundo lugar quiero destacar también su sentido de grandeza. Él se sabía haciendo historia grande, con mayúscula. Él supo intuir que la grandiosa empresa liberadora que se acometía bajo su conducción en Chile, se inscribía en el sentido de la historia, se insertaba en la naturaleza de nuestro tiempo, signado por la contradicción irreductible entre capitalismo y socialismo, entre el egoísmo y la solidaridad humana, entre la explotación y la justicia, entre el pasado y el futuro. Por eso, porque Allende sabía por qué caminos transitaba, tenía fe y esperanza en el porvenir del hombre y en el mañana de Chile.

Sus últimas y solemnes palabras, verdadera oración democrática y socialista, reflejan esa reafirmación de su confianza en la fuerza del pueblo y en la justicia de su causa, cuando expresa: "Vendrán otros tiempos". Sí, tenía razón. Vendrán otros tiempos. Esos tiempos están viniendo. Son los de ahora, cuando la unidad del pueblo chileno se fortalece, cuando su combatividad crece y cuando se apresta a saldar cuentas con la historia, reivindicando a Allende, su memoria y su ideario, que no otra cosa significa la lucha victoriosa del pueblo para desalojar a la dictadura del poder y recuperar para Chile su soberanía, la democracia y la libertad, para que los chilenos podamos reemprender la tarea que Allende emprendió, que sólo fue interrumpida por la sedición militar contrarrevolucionaria, y que nosotros debemos culminar siendo fieles a su herencia, que para los demócratas y socialistas es un mandato: avanzar por la democracia hacia el socialismo, para construir el nuevo Chile justo y libre que él soñó y por el que dio su sangre.

Con Unidad y Lucha
¡Venceremos!

Clodomiro Almeyda M.

Santiago, Cárcel de Capuchinos, junio de 1988.